S

i la información está adecuadamente preparada puede servir tanto para supervisar la conducta de los administradores como para decidir si se hace, mantiene o retira una inversión en la respectiva compañía. Cuando una persona invierte en el capital de una sociedad o le presta dinero, tiene interés en conocer su comportamiento y tomar medidas de control oportunas. Es claro que los cortes anuales son una oportunidad muy distante para fomentar un análisis pertinente. Por lo mismo, administradores que no quieren ser supervisados aducen los costos de la información interina como motivo para no prepararla, aunque en verdad intentan evitar que los husmeen.

En la revista *Contemporary Accounting Research* Vol. 35 No. 4 (Winter 2018) pp. 2058-2081, encontramos el artículo titulado [*The Monitoring Effect of More Frequent Disclosure*](https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/1911-3846.12386), escrito por Benedikt Downar, Jürgen Ernstberger Y Benedikt Link. En sus conclusiones manifiestan: “*This study investigates the monitoring effect of more frequent disclosure. Using a matched sample of firms from EU-15 countries for the 2006-2013 period, we show that the mandate to publish IMS for previously semi-annual reporting firms enables shareholders to monitor managers more often and in a timelier manner. This improvement in monitoring enables shareholders to address problems at an early stage before they get out of hand. Further, timelier monitoring curbs managerial incentives for wealth expropriation. We operationalize the change in expected agency costs using a cash-based framework. Our findings provide evidence that expected agency costs are lower for quarterly reporters in comparison to semi-annual reporters and that differences in expected agency costs recede after the adoption of IMS by semi-annual reporters*. (…)”.

En el mundo moderno muchos inversionistas confían en administradores de inversiones para que ellos realicen la supervisión requerida y tomen las medidas a que haya lugar. Cierta información a los mercados es verdaderamente inútil por su falta de detalle. Por eso los analistas demandan muchos más datos y han decidido utilizar herramientas computarizadas para que el peso del examen y de los cálculos no recaiga sobre los funcionarios.

Algunas cosas son previsibles, pues son consecuencias esperadas de eventos o sucesos públicamente conocidos. Por ejemplo, debido al alza del dólar, muchos economistas anticipan el aumento del precio de los bienes de consumo, lo que hará más difícil la situación de las personas, especialmente las de bajos recursos. Otras cosas no lo son. Es la información la que nos permite advertirlas, razón por la cual su conocimiento requiere de oportunidad. Una buena gerencia quiere conocer día a día el efecto de sus transacciones, de los sucesos y eventos. No puede darse el lujo de no estar al tanto, porque los mercados exigen reacciones inmediatas. Por lo tanto, la velocidad con que la información se produce y envía determina la velocidad de los controles y, en consecuencia, su eficacia.

*Hernando Bermúdez Gómez*